

El poder de las palabras. Un análisis del lenguaje pedagógico

Rebeca Soler Costa

Mira Editores

Zaragoza, 2014

396 pp.

ISBN: 978-84-8465-477-3

Con el sugerente título de *El poder de las palabras*, la doctora Soler nos introduce en el fascinante mundo del léxico, de ese léxico que hacemos nuestro para dirigirnos al otro, –o quizá tan solo a nosotros mismos–, y que presentará unas peculiaridades distintas según lo compartamos con la mayoría de los individuos de nuestro entorno, o lo usemos con nuestros colegas, ya sean de profesión o de grupo.

Consciente de ello, la autora ofrece al lector, en la primera parte de la obra (más allá de un tercio del total de las páginas escritas), un análisis certero y preciso de lo que denominamos lenguas especiales: los argots, los lenguajes científico-técnicos y los lenguajes sectoriales, teniendo en cuenta que, si bien las marcas específicas de unos y otros no serán tan solo el léxico, sí es este último el elemento clave diferenciador de cada uno de ellos: “Como hipótesis previa, en este trabajo [nos dirá la autora] nos vamos a centrar en el léxico como uno de los elementos más relevantes, si no el que más, para caracterizar, en su conjunto, las lenguas especiales”.

Al analizar el concepto de argot se tendrá presente las distintas contribuciones de la tradición lingüística, desde Guiraud (1956) hasta los contemporáneos como Mendiuce (2004) o Lozano (2006). Este estudio diacrónico revelará una falta de unanimidad en la consideración del argot como fenómeno lingüístico, a pesar de lo cual, el lector conocerá perfectamente, a través de las páginas

escritas, los rasgos inherentes de este lenguaje especial que funciona no solo como “connotador del grupo, sino como identificador o delimitador del mismo”.

Más exhaustivo será todavía el capítulo dedicado a los lenguajes científico-técnicos, en el que de nuevo hallamos un amplio recorrido por las teorías más importantes de la lingüística, desde la segunda mitad del S. XX hasta nuestros días. En él se abordará el estudio de las propiedades léxicas de este tipo de lenguaje, así como sus características: sintácticas, semánticas y pragmáticas.

El léxico de los lenguajes científico-técnicos está marcado por su formalidad, por ser monosémico y denotativo, por ser un léxico ajeno al léxico común; un léxico que se ha ido creando a lo largo de la historia, según el desarrollo de las diversas disciplinas y que es conocido –y adquiere sentido y relevancia– por y para los especialistas en una disciplina científica. Se trata de un vocabulario coherente, designativo y riguroso que sigue el cuidado formal que exige la norma.

Aunque no existe un lenguaje científico único –pues cada rama del saber utiliza un lenguaje que le es propio–, sí cabe afirmar que los lenguajes científico-técnicos se caracterizan por tener una mayor complejidad sintáctica que la lengua común; en ellos prima la nominalización –al igual que ocurrirá en las lenguas sectoriales–, así como los marcadores extraoracionales, como consecuencia de la supremacía de los párrafos cortos. La modalidad oracional idiosincrásica de los textos científicos es la enunciativa, propia de la función representativa, inherente a este tipo de lenguaje. Se trata de una lengua con un alto nivel de corrección sintáctica, que persigue la precisión y la desambiguación, y que posee unas manifestaciones discursivas propias, analizadas de forma rigurosa y sistemática por la doctora Soler.

Concluye el primer gran apartado de este libro con un análisis de los lenguajes sectoriales, variante a la que pertenece la lengua de las ciencias de la educación, y cuyo estudio y análisis constituye el fin último de la presente obra.

Los lenguajes sectoriales son un eslabón intermedio entre los argots y los lenguajes científico-técnicos; forman parte del sistema general de la lengua pero tienen

ciertas particularidades, ya que son propios de determinadas actividades y profesiones. Esto supone que su léxico esté marcado por una gran imprecisión semántica. El lenguaje de la educación es un lenguaje sectorial, un lenguaje especializado con términos específicos utilizados en un ámbito particular que redundan en los grupos profesionales que hacen uso de él, pero que no es ajeno a esa vaguedad semántica. Esta vaguedad referencial responde a la simbiosis que se genera por la combinación en los discursos educativos de palabras de la lengua general y términos científicos propios de la disciplina.

Sabemos que la educación se produce en un marco social en el que intervienen padres, educadores, colaboradores de actividades extraescolares, legisladores... Esta mezcla en el nivel léxico constituye un nivel umbral que designa realidades referenciales generales y otras específicas del ámbito de la pedagogía y que provocan esa importante imprecisión significativa a la que, reiteradamente, alude la autora.

De aquí que Rebeca Soler plantee como objetivo primordial de esta investigación la elaboración de un corpus de voces que adquiere un sentido propio en el lenguaje pedagógico. En palabras de la autora: “El léxico conforma, crea y consolida este lenguaje de especialidad”.

El estudio de este léxico se desarrolla en la segunda parte de la obra (pp. 127-359). En ella, siguiendo un orden alfabético, se analizan más de 300 términos y algo más de 200 expresiones sintácticas. En todos se recogen las diferentes acepciones ofrecidas por los más importantes diccionarios generales de la lengua española, así como las que se pueden hallar en vocabularios y repertorios léxicos especializados, al mismo tiempo que se señala –en nota a pie de página– la ausencia de estos lemas en muchas de las obras consultadas.

De este modo, el lector accede a un análisis minucioso del léxico propio del lenguaje pedagógico en el que se establecen diferentes categorías de análisis: “palabras que tienen «terminologización primaria», palabras que sufren procesos de «terminologización secundaria» (palabras que se toman en préstamo y se redefinen modificando su

significado), préstamos interlingüísticos (anglicismos) y préstamos intralingüísticos (fundamentalmente de la Psicología)”.

Rebeca Soler ha escrito una magnífica obra, referente obligado no solo para los educadores y pedagogos, sino también para todos aquellos que deseen acercarse a este apasionante, complejo y fascinante mundo de las palabras.

Pilar Fernández M.
Universidad CEU San Pablo